

La Alhambra

La Alhambra ejerce en mí una especial fascinación, la he visitado muchas veces desde muy joven y ha sido inspiración, motivo y lugar expositivo de mi obra. Por ello disfruto y comparto el interés de Gloria Martín (Sevilla, 1980) por la Alhambra como referente simbólico en la memoria colectiva, que el imaginario romántico de los viajeros europeos contribuyó a difundir por todo el viejo continente, creando la mitología del espacio como único en el mundo.

La Alhambra como palacio y ciudad, como fortaleza y monumento, como patrimonio vivo y permeable al arte y la cultura de sus siglos, eslabón entre cristianismo e islam, exponente del mudéjar, abrazo al Renacimiento; la Alhambra como proceso y resumen de su propia historia: paradigma de mestizaje cultural. Pero sobre todo, gracias a la mirada de Gloria, la Alhambra como laboratorio y museo de las muy diversas corrientes de restauración que se han sucedido en Europa a lo largo de tanto tiempo y que han quedado registradas en este espacio artístico.

De este modo, la artista -constante en su afán por crear nuevos relatos sobre el arte y su producción a partir de hechos históricos pasados, obras ya realizadas u otras realidades previamente contadas- conecta esta vez el tiempo y el espacio a través del concepto de restauración para desarrollar “Escultura en Árabe”, pieza escultórica seria y fundamentada con la que Gloria Martín participa en el Premio Cervezas Alhambra (Granada, 2018).

El relato

El origen conceptual de la obra “Esculturas en Árabe” se encuentra en las maquetas arquitectónicas que durante el siglo XIX se hicieron de la Alhambra, fomentadas por la fijación de una imagen idílica de la arquitectura andalusí y la fascinación que el orientalismo suscitaba en la época. En principio, estos modelos nacieron como prototipos de proyectos arquitectónicos, pero dado el interés que provocaron, pasaron a exhibirse en Exposiciones Universales, y bajo el nombre de “Esculturas en Árabe” comenzaron a ser adquiridas por museos. Otras se creaban directamente con fines didácticos, como modelos ornamentales para escuelas de arquitectura y diseño. Finalmente, el éxito y la popularidad que alcanzaron a nivel internacional las convirtió en codiciados objetos de coleccionismo y pronto pasaron a ser reproducidas en masa para su venta como souvenirs.

Aunque existieron diferentes focos de producción, la mayoría de las maquetas salieron de Granada y de un taller concreto, el de los Contreras, una familia de artesanos que durante tres generaciones se dedicaron -seguro que con buena intención- a devolver a la Alhambra el aspecto que nunca tuvo. Esta larga y peculiar intervención tiene su apogeo durante los años en los que Rafael Contreras es nombrado, primero “restaurador adornista” de la Alhambra, y más tarde director y conservador del monumento. El trabajo de restauración y reconstrucción que ejecutó sobre el conjunto arquitectónico lo hizo siguiendo la afamada “corriente Alhambrista”, que sin duda le condicionó a la hora de interpretar, en base a los restos, lo que debió ser la Alhambra. En otras palabras, Rafael Contreras se inventó aquello que faltaba, y empapó el monumento de orientalismo y otras modas. Circunstancia estética que le valió a su vez para ganarse la gracia de la Reina Isabel II y por ende la continuidad de su “proyecto creativo”.

Es una de estas maquetas realizadas en el taller de Contreras -adquiridas en su momento por el Estado para el antiguo Museo de Pintura y Escultura, que años más tarde pasaron a formar parte de la colección del Museo Arqueológico Nacional y que actualmente pertenecen a los fondos del Patronato de la Alhambra- la que utiliza Gloria Martín como punto de partida de su escultura. Y es en esta idea de recreación de la realidad artística y cultural desde la subjetividad, los gustos y la moda donde se sitúa conceptualmente la pieza “Escultura en Árabe”.

La escultura

“Escultura en Árabe” levanta un puente en el tiempo para conectar las sucesivas ficciones que solapadas conforman la “realidad oficial”, en este caso la de la propia Alhambra.

Con esta obra, Gloria Martín, como hice yo hace tiempo, transita con maestría de la pintura a la escultura -otro motivo más de interés para mí-. Partiendo de un modelo arquitectónico que representa el criterio de restauración adornista del XIX, la artista reinterpreta lo ya interpretado y genera una nueva realidad, que, junto a otras, conformará la Alhambra del siglo XXI. Para ello, Gloria ha contado con la colaboración del actual restaurador de yesería de la Alhambra, el maestro Ramón Rubio Domene, quien, a su vez, con sus continuas investigaciones en materia de conservación y la creación de un mortero fluorescente denominado Mortero Alhambra y patentado por el mismo Patronato, aviva la idea de la Alhambra como laboratorio y museo de la restauración. Cabe señalar el taller elegido para la producción de la pieza, Artesanía Nazarí, donde se conserva el tradicional oficio de la yesería, y de donde actualmente salen al mundo las reproducciones oficiales de la Alhambra con certificado de autenticidad.

A Gloria Martín le interesa todo aquello que tenga que ver con la copia o reproducción de la obra de arte. Muestra de ello son sus proyectos: “Taller de Moldes” (2015), una serie pictórica realizada en colaboración con el atelier de moulage del Museo Real de Arte e Historia de Bélgica y en la que la artista trabaja a partir de sus almacenes, fondos y estanterías de moldes y nos muestra su fascinación por las copias en escayola de obras clásicas; “Réplica” (2017), donde la reflexión sobre la copia pictórica le lleva a vincular, a través del cuadro “El Descendimiento de la Cruz” de Pedro de Campaña y una copia de éste, dos ciudades relacionadas con la artista: Sevilla y Bruselas; o también, la serie pictórica en torno a las diferentes reproducciones del Tesoro del Carambolo que ha podido verse en sus últimas exposiciones individuales, “Bien de Interés Cultural” (Galería Birimbao, Sevilla. 2017) y “Oro” (Galería Silvestre, Tarragona. 2017), en las que además de reflexionar sobre el concepto de reproducción del objeto artístico, señala la idea de patrimonio como símbolo de representación colectiva.

Y ahora, con “Esculturas en Árabe”, Gloria Martín ahonda en esta idea, con una obra que es la interpretación de una interpretación, que produce mediante la técnica tradicional de la yesería, la misma que se empleó en la realización de aquellas primeras maquetas que decoraron al siglo XIX, y a la que incorpora entre sus materiales el nuevo mortero de restauración creado en el taller de la propia Alhambra, la Alhambra, ya, del siglo XXI.

“Escultura en Árabe” es el certificado de autenticidad de otra joven realidad.

Carmen Laffón. Sevilla, enero de 2018.